



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

Hora Santa Vocacional
Jueves 03 de Marzo



**POR LA FAMILIA, SEMILLERO DE
VOCACIONES SACERDOTALES Y
RELIGIOSAS**

I. Exposición del Santísimo

Canto: Hermano entre los hombres

Siento tu llamada, me seduces, Tú Señor,
este don lo acepto con amor.
Quieres que sea un hombre sembrador de la verdad,
para el que te busca y no es feliz.
Hermano de todos quiero abrir mi corazón
y con todo el mundo compartir,
llevar esperanza y llevar amor, ser hombre de paz.

Quiero anunciarte a ti Señor, con mi modo de vivir.
Ser un testigo de tu amor, viviendo en fidelidad.
No me dejes Madre en mi caminar, llévame a Jesús.
Tú me conoces, oh Señor, sabes mi limitación.
Pero mis manos aquí están, disponibles para ti.
Sé que no me dejas, vives junto a mí, yo te seguiré.

Donde haya un joven yo también quiero vivir.
Compartir mi vida en sencillez.
Ser un signo alegre de Evangelio y amistad,
junto a aquel que está en necesidad.
María me inspira el modelo a seguir
y en silencio vive junto a mí.
Sé que su presencia no me faltará para caminar.

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el
Santísimo Sacramento del altar

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264



Presidente:

Señor, en este día nos reunimos como familia para encomendarte a quienes tú nos has confiado: comunidad, grupos parroquiales, familia, hijos, amigos, conocidos y vecinos. Pues en ellos hemos, experimentado tu gran amor y misericordia para con cada uno de nosotros. Hoy venimos a glorificarte con nuestra confiada oración, alabanza, y disposición a tu acción salvífica. Sin la presencia de ellos difícilmente reconoceríamos tu Rostro y la gracia que nos viene de ti en cada instante de la vida.

Con un corazón agradecido, nos unimos al tuyo para confiarte las familias que tú mismo has estrechado en esta comunidad parroquial/religiosa de _____ Señor Jesús, reconociendo que tú eres nuestra esperanza, te pedimos que estas familias sigan experimentando tu amor, y correspondan a tu llamada suscitando en su interior nuevas y fervientes vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio del Reino de Dios.

II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 2, 41 - 52

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. Él les dijo: "Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Palabra del Señor

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar el contenido del texto bíblico, a partir de la siguiente clave:
La familia, semillero de vocaciones sacerdotales y religiosas.

VERDAD Y BELLEZA DE LA FAMILIA

El amor de Dios, donde tiene origen la familia, es el mismo que sigue iluminando y alimentando el camino de seguimiento a Cristo en la vocación del matrimonio, haciendo vida la alegría que experimenta el corazón que se ha dejado cautivar por aquella bella elección, y que testimonia con firmeza el gozo de servir al Señor, haciéndose polo de atracción para todas las vocaciones.

Con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. En la familia, «que se podría llamar Iglesia doméstica» (Lumen Gentium, 11), madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1657). En esto la Santa Familia de Nazaret es el modelo admirable, en cuya escuela «se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere seguir la doctrina del Evangelio y llegar a ser discípulos de Cristo» (Pablo VI, Discurso en Nazaret, 5 de enero de 1964). El Evangelio de la familia, alimenta también estas semillas que todavía esperan madurar, y tiene que hacerse cargo de los árboles que han perdido vitalidad y necesitan que no se les descuide.



Vamos leyendo pausadamente los siguientes fragmentos, para favorecer la interiorización.

En el Evangelio no encontramos discursos sobre la familia, sino un acontecimiento que vale más que cualquier palabra: Dios quiso nacer y crecer en una familia humana. De este modo, la consagró como camino primero y ordinario de su encuentro con la humanidad.

En su vida transcurrida en Nazaret, Jesús honró a la Virgen María y al justo José, permaneciendo sometido a su autoridad durante todo el tiempo de su infancia y su adolescencia. Así puso de relieve el valor primario de la familia en la educación de la persona.

En actitud de oración personal agradezco a Dios el don de mi propia familia.

María y José introdujeron a Jesús en la comunidad religiosa, frecuentando la sinagoga de Nazaret. Con ellos aprendió a hacer la peregrinación a Jerusalén, como narra el pasaje evangélico propuesto para nuestra meditación. Cuando tenía doce años, permaneció en el Templo, y sus padres emplearon tres días para encontrarlo. Con ese gesto les hizo comprender que debía "ocuparse de las cosas de su Padre", es decir, de la misión que Dios le había encomendado.

Con mi modo de ser y obrar ¿inspiro a mis seres queridos a darle la primacía a Dios cada día?

Este episodio evangélico revela la vocación más auténtica y profunda de la familia: acompañar a cada uno de sus miembros en el camino de descubrimiento de Dios y del plan que Él ha preparado. María y José educaron a Jesús ante todo con su ejemplo: en sus padres conoció toda la belleza de la fe, del amor a Dios y a su Ley, así como las exigencias de la justicia, que encuentra su plenitud en el amor. De ellos aprendió que en primer lugar es preciso cumplir la voluntad de Dios, y que el vínculo espiritual vale más que el de la sangre.

¿En qué medida he contribuido en el camino vocacional de los miembros de mi familia?

Canto: Nos envías por el mundo

Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva,
//mil antorchas encendidas
y una nueva primavera.//

Si la sal se vuelve sosa
¿quién podrá salar al mundo?
// Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo//

Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino.
// Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos. //

Cuanto soy y cuanto tengo
la ilusión y el desaliento.
// Yo te ofrezco mi semilla
y Tú pones el fermento. //

Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva.
// Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. //

III. Oración de fieles

Presidente: Con un corazón agradecido, acudamos a Dios como una sola familia diciendo:

R./ Señor, atiende al clamor de tu pueblo.

- Por el Papa Francisco y toda la Iglesia, para que todos sus miembros sean asistidos por el Espíritu Santo, en la propia vocación que han recibido, encontrando cada día la fuerza en el seguimiento de Cristo y su testimonio sea atracción para todas las vocaciones.



- Por los que gobiernan nuestro país, para que, disponiendo todos los recursos necesarios, sean imagen de Dios vivo para las familias más necesitadas.
- Por todas las familias, para que estimen la vocación de cada niño y alienten a sus hijos a considerar la posibilidad del llamado al sacerdocio o la vida religiosa
- Por nosotros, para que sea fortalecida nuestra dedicación a guardar el mandato del Señor en el compromiso de orar por las vocaciones matrimoniales, sacerdotales y religiosas.
- Por los jóvenes de la Arquidiócesis de Bogotá, que sienten en su corazón un gran deseo de amar a Dios y a la Iglesia, para que sean capaces de responder con gran alegría y audacia en una vocación específica.

Presidente: Escucha, Señor, la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Ritos Finales

Oración por las Vocaciones

Señor Dios, Tú llamas a todas las personas a la fe, y por ella, a vivir formando parte de tu Pueblo. Esta llamada es una llamada a la comunión y a la participación en la misión y vida de la Iglesia y, por tanto, en la evangelización del mundo.

Además, has querido que cada uno responda a esta llamada viviendo una vocación específica: al matrimonio, a la vida laical, a la vida religiosa o a la vida sacerdotal.

Pidamos a San José interceda para por todas las Familias y por todas las vocaciones de la Iglesia. Te agradecemos, Señor, la vida de los que te han respondido "sí" y hoy son tus testigos en nuestro mundo.

Te pedimos, que sigas llamando a muchos jóvenes para que con libertad y fidelidad respondan a tu llamada y así, todos juntos, anunciemos tu Reino aquí en la tierra.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejasteis el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de Tú Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tú Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Bendición con el Santísimo Sacramento



Presidente:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Se reserva el Santísimo Sacramento y se entona un canto eucarístico para el cierre

Canto:
La familia de Nazareth
(Ministerio Dejando huella)



/Haz Señor mi familia como la familia de Nazaret/

Una familia abierta a dios
Que hace tu voluntad
Donde el amor es el ceñidor
Y se practica el perdón

/Una familia Señor, en la que tu hoy reines
Derrama tu bendición y que tu gracia nos llene/

Una familia Señor como fue la de Nazaret
Una familia Señor como fue: Jesús, María y José.

/Haz Señor mi familia como la familia de Nazaret/
Una familia que busca el perdón que vive en tu paz
Donde cuidamos unos de otros
Y mostramos tu bondad.